



APERTURA DEL CURSO 2010/2011



UNIVERSIDAD POLITÉCNICA
DE MADRID

Discurso

Javier Uceda

Rector de la Universidad Politécnica de Madrid

Sr. Presidente del Consejo Social, Sres. Ex Rectores, Sr. Director General de Universidades, Sres. Vicerrectores, Sra. Secretaria General, Sra. Defensora de la Comunidad Universitaria, Sr. Gerente, Sres. Directores y Decanos de Escuelas y Facultades, autoridades, señoras y señores.

Jordi Sevilla, ex ministro socialista de Administraciones Públicas, en un interesante artículo titulado “Luces largas”, publicado hace unos días en el suplemento económico dominical del diario “El Mundo”, se refiere a las secuelas que nos dejará la actual crisis económica, citando cuatro entre las más importantes: *un volumen elevado de paro, la pérdida de competitividad, la pérdida de cohesión social y una última, intangible, pero extraordinariamente importante, la pérdida de dinamismo social.*

Afirma el autor, que España se ha construido en los últimos treinta años sobre la base de grandes cambios sociales: la transición democrática, la reconversión industrial, la integración europea, el euro, la internacionalización etc. Comparto, en general, la reflexión del articulista, nada pesimista sobre España, pero sobre todo, quisiera referirme a la importancia que tiene un concepto de difícil definición como es el dinamismo social.

La sensación de cambio permanente, la certeza de que mañana seremos distintos de cómo somos hoy, de que hoy somos distintos de cómo fuimos ayer, provoca en los individuos una percepción de la realidad, una manera de relacionarnos con la sociedad en la que estamos inmersos, en la que inevitablemente está presente la necesaria capacidad de adaptación a ese entorno cambiante.

Es verdad que un excesivo dinamismo social nos traslada la angustia del cambio permanente, sin sosiego, nos hace conscientes de lo imprevisible y volátil de cualquier situación, pero también es cierto que la ausencia de dinamismo social nos acomoda, nos convierte en sociedades estáticas sin capacidad de transformación.

Es bien conocido que el dinamismo social, por intangible, depende de muchos factores, no resulta fácil de medir y menos si, como quien les habla, se refiere a esta cuestión desde la perspectiva de un observador no especializado en estas cuestiones de análisis social.

Pero también es cierto que, incluso para un observador no especializado, cuando uno viaja a países emergentes como China o Brasil, se percibe en la calle un gran dinamismo social positivo, fácil de justificar por los enormes cambios que están sufriendo ambos países en lo económico, en lo social, que hace que las personas en general, en su trabajo, en su vida personal, no puedan, no quieran quedar al margen de esa transformación y de las múltiples oportunidades que son consecuencia directa de la misma.

Al hilo de estas consideraciones, se puede afirmar sin temor a equivocarse que las comunidades precisan de un cierto grado de dinamismo social para acometer grandes transformaciones. Su ausencia, las ralentiza o las impide.

Esta ausencia se detecta normalmente por la magnitud de la resistencia al cambio, basada en la certeza de que los cambios no traerán beneficios, sino perjuicios, o en todo caso, si se les reconoce algún beneficio potencial, éste será tan pequeño que el esfuerzo no merecerá la pena.

Estas divagaciones, muy generales, tienen también pleno sentido en las comunidades universitarias. La universidad española se ha transformado profundamente en el último cuarto del siglo XX, creándose en los colectivos universitarios un fuerte dinamismo social, consecuencia de algunos factores de cambio muy significativos.

En primer lugar, la práctica universalización de la enseñanza universitaria. En muy pocos años, hemos pasado de 28 universidades y trescientos y pico mil estudiantes en 1975 a 77 universidades en la actualidad y cerca de 1.400.000 estudiantes, con un máximo superior al millón y medio de estudiantes en el año 2000.

Este proceso de construcción de un sistema universitario, diseñado para formar no sólo a las élites, ha exigido costosas inversiones, la formación de miles de profesores y personal de administración y servicios, que sólo ha sido posible en el marco de una sociedad con un continuo progreso económico y social, caracterizada por un gran dinamismo. Muchas universidades, no es el caso de la UPM, han estado creciendo desde su creación hasta nuestros días, y esta sensación de progreso continuo traslada un gran dinamismo social a las organizaciones.

En paralelo, a partir de los años 90, también hemos construido el sistema español de ciencia y tecnología, un sistema basado en un aumento continuo de los recursos dedicados a la actividad científica con incentivos que han incorporado a la mayor parte del profesorado universitario a la investigación y que se ha traducido en un aumento importantísimo de las publicaciones científicas españolas alcanzando los niveles que corresponden al volumen de nuestra población y al tamaño de nuestra economía.

El balance, en mi opinión, ha sido satisfactorio en las últimas décadas, y la universidad española ha sabido acompasar sus cambios a la transformación general de España, proporcionando el capital humano necesario y desarrollando los fundamentos que nos permitan incorporarnos a una economía, a una sociedad mejor, basada en el conocimiento.

Pero llegados a este punto, dejando la mirada retrospectiva, el reto que tenemos por delante es otro, distinto, porque diferente es hoy nuestra sociedad en un contexto global, donde el reto de la universidad española, el reto de cada universidad española, y por tanto el reto de la UPM, es construir sobre las bases actuales una universidad de más calidad, mucho más internacionalizada, en la que sea posible la diferenciación, la especialización, la búsqueda de la excelencia por una vía específica. De todo esto nos ha hablado el Prof. Michavila con precisión, con maestría, como nos tiene acostumbrados. ¡Enhorabuena Paco!

Comparto su análisis y sus conclusiones que tan bien sintetiza el título de su lección: *“Para ser una universidad de excelencia no basta con desearlo”*. Incluso, aunque algunos pensarán que ya lo somos, la realidad nos obliga a asumir un contexto global en el que los sistemas universitarios en todo el mundo están sufriendo grandes transformaciones.

Sirvan como ejemplo los programas que han lanzado muchos países como China, India, Francia, Alemania, etc., para disponer, mantener o reforzar un grupo suficiente de las denominadas *world class universities*, como pieza clave de su estrategia económica y social, que de una u otra manera pretenden concentrar una gran cantidad de recursos en un reducido grupo de universidades que se consideran mejor preparadas para alcanzar este objetivo de la excelencia.

En esa línea el Ministerio de Educación, en colaboración directa con el Ministerio de Ciencia e Innovación, en el marco de la reflexión estratégica Universidad 2015 han lanzado el Programa de Campus de Excelencia Internacional, programa bien concebido y orientado, aunque con escasos recursos, en el que hemos obtenido en la convocatoria de 2009, en alianza con la Universidad Complutense de Madrid, para el campus de la Moncloa, la calificación de Campus de Excelencia Internacional.

Nuestra propuesta de Montegancedo obtuvo la calificación de Campus de Excelencia prometedor, que esperamos se transforme también en Campus de Excelencia Internacional en la convocatoria todavía no resuelta de 2010. Ambas propuestas, junto a la creación del Parque Científico y Tecnológico de la UPM han generado, generan y generarán un gran dinamismo en la Universidad

Del mismo modo, en lo educativo la reforma de las titulaciones universitarias al amparo de la Declaración de Bolonia ha generado un gran debate en la sociedad, no pocas protestas, pero en última instancia, se ha generado una espiral de cambio positivo con algunos ingredientes imprescindibles en una universidad moderna como son: la mayor flexibilidad y capacidad de adaptación a la hora de diseñar los estudios universitarios y la incorporación de sistemas de calidad en el ámbito educativo.

Estos nuevos ingredientes han dinamizado nuestras Escuelas, Facultades, Departamentos, etc. despertando en muchos la impresión de que la construcción de una mejor universidad es posible.

En estos momentos nos encontramos en la fase final de preparación de un nuevo modelo educativo, una hoja de ruta para la UPM, cuyo último borrador hemos presentado para su discusión hace tan sólo unos días y que pueden visitar en nuestra página web. Este modelo centrado en el estudiante, con una clara orientación internacional, interesado en su éxito académico, abierto a la sociedad, comprometido con la búsqueda de la eficiencia y la calidad, al igual que con sus egresados será sometido a una amplia discusión en los próximos meses y esperamos aprobar su versión definitiva antes de final de año.

Estoy seguro de que además de las virtudes que en sí mismo tiene el modelo, su puesta en marcha establecerá en la comunidad universitaria una dinámica de transformación, modernización y cambio en sintonía con la reforma de las titulaciones, en sintonía con la enorme potenciación futura del posgrado, transformaciones todas ellas que resultan imprescindibles si queremos aprovechar las oportunidades que nos ofrece la implantación del Espacio Europeo de Educación Superior.

Hace un par de años, en 2008, durante las elecciones primarias del partido demócrata, la revista *Time*, en referencia al actual Presidente de los Estados Unidos, entonces candidato a candidato, titulaba *Can Obama keep the momentum?* (¿Puede Obama mantener el momento?), momento como expresión en inglés de movilización, de sensación de cambio, de que otras ideas, otros modos y maneras son posibles. Ideas, que más adelante se concretaron durante la campaña presidencial en el conocido *Yes, we can* (*sí, nosotros podemos*), reconociendo, los redactores de *Time* o los seguidores de Obama en el video *wecan08* la importancia de mantener a la sociedad estadounidense movilizada.

En este contexto, iniciamos el curso 2010/2011, un curso en el que continuarán las dificultades presupuestarias como reflejo de las dificultades del resto de la sociedad a la que no somos ajenos. Un curso con muchos retos, algunos de ellos han sido esbozados, pero también un curso que se construye sobre lo edificado en cursos anteriores, y en el que se observan algunos indicios muy favorables, como consecuencia de iniciativas tomadas años atrás.

Comenzamos un curso, en el que por fin, podemos afirmar que hemos completado la primera fase de la reforma de los estudios universitarios en la construcción del Espacio Europeo de Educación Superior. Para todas las universidades ha sido un gran cambio, pero para la UPM ha supuesto la puesta en marcha de un nuevo modelo para las enseñanzas técnicas, en el que a diferencia de lo que ha venido ocurriendo durante décadas, los estudios de ingeniería y arquitectura con independencia de su especialidad comienzan todos igual por estudios de grado de cuatro años y 240 créditos ECTS.

Algunos de estos grados, y otros no, dan acceso a las profesiones de arquitecto técnico e ingeniero técnico, mientras que estudios de máster universitario completan con gran flexibilidad la formación anterior, dando, algunos de ellos acceso a las profesiones de ingeniero y arquitecto. En este último caso, el de los arquitectos, el acuerdo del Consejo de Ministros y la Orden Ministerial que lo desarrolla se ha publicado tan sólo hace algunas semanas.

En todo el proceso la UPM ha estado muy participativa y se puede afirmar que buena parte del modelo vigente recoge las propuestas hechas por la Politécnica en todos aquellos foros en donde se ha producido el debate.

Un gran cambio, en el que todas nuestras Escuelas y Facultades ofrecen estudios de grado, máster universitario y doctorado, y en el que el acceso a una profesión regulada es consecuencia de la formación alcanzada, y no está vinculada a unas paredes, a un edificio. Varios de nuestros grados en diferentes centros permiten acceder a la misma profesión regulada con matices en sus especialidades.

Estamos en presencia de una nueva manera de concebir las enseñanzas técnicas y el acceso a sus profesiones reguladas que exige nuevas formas de organización para construir las profesiones del futuro. Se han creado las Escuelas de Ingeniería Aeronáutica y del Espacio y la Escuela de Ingeniería Forestal y del Medio Natural por integración de las dos Escuelas, Técnica Superior y Universitaria de Ingeniería Aeronáutica y las Escuelas de Montes y Forestales, respectivamente.

Un gran cambio que nos exige a todos acomodarnos a nueva realidad, un cambio que incorpora grandes dosis de flexibilidad a la actividad universitaria, que nos permite concebir los títulos universitarios con gran libertad, pero que a su vez nos traslada a los universitarios una mayor responsabilidad en las propuestas que hagamos. Un sistema más ágil y flexible como el que estamos construyendo, no es compatible con una estructura de funcionamiento rígida, casi inamovible como la que heredamos del pasado. Sin duda, éste será uno de los puntos calientes para nuestro sistema universitario en los próximos años.

La educación universitaria es una carrera de fondo, cualquier cambio de cierta envergadura hace notar sus efectos al cabo de unos años. Pero como en las carreras de fondo, al principio las diferencias entre los corredores de muy diferente preparación son muy pequeñas. Las diferencias reales se notan al final de la carrera. De ahí la importancia de la preparación previa, de las decisiones que tomemos en estos momentos, ya que condicionarán enormemente nuestros resultados dentro de unos años.

Con todo este nuevo equipaje comenzamos el nuevo curso poniendo en práctica muchas novedades que han producido ya sus primeros resultados. En la preinscripción y matrícula del pasado mes de julio, hemos crecido sobre el curso anterior más del 10%, con excelentes resultados en términos de demanda para la oferta renovada de titulaciones de grado. Algunos títulos con una orientación completamente nueva como los grados en ingeniería de materiales, de diseño industrial o de la energía han tenido un notable éxito, cubriéndose ampliamente la demanda en la preinscripción de julio.

Continua creciendo la preinscripción y matriculación de los nuevos másteres universitarios. Algunas Escuelas y Facultades empiezan a tener números parecidos al comparar los alumnos de nuevo ingreso de grado y máster, y estoy seguro de que esta tendencia se consolidará en un futuro.

Suben de manera significativa las tesis doctorales leídas durante el curso pasado, hasta 215, consolidando una tendencia iniciada dos años atrás, consecuencia de las reformas introducidas en los estudios de doctorado y en la política que ha permitido un aumento

importantísimo, hasta el medio millar, de las becas homologadas a las oficiales de formación de personal investigador.

Continúa creciendo el porcentaje de nuestros graduados con experiencia internacional. Más de un millar, un 25% han estado, al menos, un semestre en una universidad extranjera mediante los convenios suscritos con universidades de todo el mundo.

Para abordar estas y otras transformaciones poseemos el estímulo de las reformas legislativas y las demandas de empresas e instituciones, pero especialmente contamos con las demandas de nuestros propios estudiantes. Asimismo tenemos nuestro mejor activo, la tradición exigente de nuestras Escuelas y Facultades y la capacidad y experiencia de nuestro personal.

Hoy les reconocemos por su trabajo en una doble perspectiva, la de aquellos que se incorporan a nuestro claustro de profesores como profesores titulares o catedráticos, y por otra al personal de la universidad, profesores y personal de administración y servicios, que ha cumplido al menos 25 años de servicio en la Universidad Politécnica de Madrid. A todos enhorabuena por la distinción recibida y muchas gracias por vuestra contribución a la Universidad.

Ya para terminar, volviendo al principio de mi discurso en donde destacaba la importancia del dinamismo social como ingrediente fundamental de grandes cambios y transformaciones y reformulando para la UPM la pregunta de la revista Time al candidato a candidato, Obama. *Can UPM keep the momentum?* ¿Puede la UPM mantener la actual dinámica de transformación y cambio?

La única respuesta que se me ocurre como al candidato Obama es: *Yes, we can.* Naturalmente que podemos. Y en ello nos va nuestro futuro.

Muchas gracias.